

artificialmente, por medio de la guerra y de las razias, una clase esclava, tan bien adiestrada desde luego, desde la primera infancia, al salir del cascarón, que no hacen esfuerzo alguno para sustraerse á la servidumbre. Mientras que sus dueñas se entregan únicamente á la guerra para reclutar de una manera constante su clase estéril de obreras esclavas, aceptan éstas con un celo infatigable todas las demás funciones sociales y parecen gustar en su servidumbre como de un sumo placer. Puede aplicárseles este verso de Lamartine:

“Le joug que l' on choisit est encore liberté.”

De otra manera y sin recurrir á la esclavitud, puede lograrse la conservación del cuerpo social y el cumplimiento de los trabajos necesarios para esa conservación. Basta con que los miembros de una misma sociedad se dividan en clases distintas y ejecuten funciones diversas; que especialmente unos se encarguen de la reproducción, los otros de las funciones domésticas y otros de la guerra. Entonces, la asociación no será el terror ni la desolación de sus vecinos; las razias esclavistas le son inútiles; bástase á sí propio el organismo social y la clase militar puede limitarse á la única guerra legítima, á la guerra defensiva.

Nuestro primer tipo social, el de la anarquía laboriosa, igualatorio, espontáneamente organizado, parece realizado en diferentes sociedades de mamíferos, caballos, bisontes, perros salvajes, sobre todo castores. Además, en las abejas y en la mayoría de las especies de hormigas, se ha especializado, salvo la función reproductora.

El segundo, el tipo esclavista, lo forman las hormigas amazonas, y saguineas de las cuales pronto tendré ocasión de hablar.

El tercero, el de la sociedad con casta guerrera y casta industrial, está admirablemente representado por los térmitas del África, de América y del Asia.

Entre estos insectos inteligentes, cuyas construcciones arquitectónicas exceden en grandeza relativa á las pirámides de Egipto, existen reproductores como en las abejas y las hormigas, obreras y otra clase ó casta, una casta militar.

(Continuará.)



REALITAT

Quantas noyas ben hermosas
son dels joves aburridas,
perqué son molt presumidas,
y també molt vanitosas:

No pensan las orgullosas
que 'l qui 's sent apassionat,
se sent mes enamorat
si veu qu' ella es ben amable,
que 's per tothom detestable
l' orgull y la vanitat.

FRANCISCO CURTO.

TEATROS

CASINO.—Mostráronse en el cinematógrafo variadas vistas nuevas y dejó oír el fonógrafo hermosos rodillos.

El local se vió muy concurrido, principalmente en las sesiones de la noche.

LA ALHAMBRA.—La Compañía infantil representó varias obras.

LA UNIÓN LIBERAL.—No por ser sábado—día nefasto en ésta para las empresas—dejó de ser menos concurrido.

Celebrábase el beneficio del inteligente y simpático director de la Compañía Sr. Torelló.

El público respondió con creces. Demostró una vez más lo muy simpático que le resulta y lo mucho en que le estima.

Hermosísima era el aspecto del teatro. Lo más selecto y distinguido se confundía con la muchedumbre del elemento inteligente y digno del obrero.

Mancha que limpia fué el drama representado.

La presentación escénica, tratándose del Sr. Torelló, sobra el decir que fué como siempre de primera.

No olvida ni los detalles ni los conjuntos.

Todo estuvo en su punto y medida.

Rumboso en los trajes y demás de la indumentaria, y todo apropiado.

La obra estaba bien ensayada.

La Sra. Suelves nos dió una excelente Enriqueta, principalmente al entrar en el primer acto y en el último.

Es la Sra. Vitales de experiencia escénica, que puso de relieve, y nos representó una mamá como era de esperar de ella. Justa, y